

# IRIS



## PLAYAS DE PORTUGAL

Situada á corta distancia de las Caldas da Rainha, la playa de Nazareth se ve frecuentada principalmente por los que necesitan hacer uso de las aguas sulfurosas. La playa es preciosa y el pescado abundantísimo. Por septiembre se celebra allí una gran feria que se ve muy concurrida. La vida es barata, y por poco precio se alquilan casas amuebladas, cómodas y frescas.

Desde hace algunos años se observa que aumenta el número de españoles que van á varanear en Portugal, y esto que, podría parecer insignificante á primera vista, merece, sin embargo, las mayores alabanzas desde el momento que contribuye á darse á conocer españoles y portugueses. Nada más fenomenalmente incomprensible, en efecto, que la ignorancia en que por demasiado tiempo hemos estado unos de otros, con grave perjuicio de ambas partes. Si con alguna nación necesita España mantener estrechos vínculos, es con Portugal; hasta el presente los portugueses han venido á visitarnos casi siempre para ver nuestras corridas de toros y nosotros hemos ido allá á tomar baños. Mucho mejor sería que nos visitásemos para cambiar impresiones de orden más elevado, para enterarnos del movimiento intelectual, artístico, social, literario, filosófico, etc., etc., de ambos países, y así completaríamos unos y otros lo que respectivamente nos falta.

Portugal está atrasado en bellas artes, pero adelantadísimo en ciencias filosóficas, en crítica, en literatura, al paso que nosotros contamos con pocos literatos verdaderamente eminentes, pero con muchos ilustres pintores y escultores. La misma industria podría buscar en el vecino reino nuevos mercados, en competencia con Inglaterra y Francia, y Lisboa y Oporto podrían servir de modelo á los que aquí se dedican á navieros y armadores.

Un hecho que demuestra la superioridad de Portugal sobre España respecto al comercio está en los *anuncios*. Los periódicos portugueses suelen estar impresos en letra muy diminuta, pero aun así no bastan á dar cabida á los avisos comerciales, que ocupan páginas y más páginas de cada número. Esto indica costumbres muy diferentes de las de aquí, donde todo se resiente de pereza y falta de iniciativa.

Esos veraneos pueden por lo tanto ser muy útiles en cuanto á *descubrir á Portugal*, como Dumas descubrió en Marsella el Mediterráneo, sin que sea menester decir que en todo lo que llevamos expuesto no entra ni remotamente la ridícula y necia idea de que vayamos á ser *todos unos*. No: hemos de ser *unos y otros*, cada uno con lo que sea suyo, pero muy amigos, muy relacionados, muy animados de mútua simpatía. Deberíamos enterarnos del importante movimiento científico y literario de Portugal, y enterarse los portugueses del nuestro, y, sobre todo, del movimiento artístico. Nuestra prensa debería dar con frecuencia noticias del vecino reino y viceversa; deberíamos saber quienes son sus prohombres, que cuestiones políticas se agitan, que acontecimientos ocurren, que progresos se realizan, y lo mismo ellos de nosotros.

JULIO L. CARRION



PLAYA DE NAZARETH

(Fot. de Nogueira)





Abundan en la Exposición los teatros exóticos, juntamente con los indígenas, y no tiene de particular que sea uno de los más favorecidos entre los primeros el *egipcio*, cuya especialidad consiste en la danza de las *Almeas*, ya auténticas, ya de las Batignolles.

Los franceses han nacionalizado ya la *dance du ventre*, ayudados por nuestras gloriosas heroínas de exportación, y parece que les gusta más aquel *sport abdominal* que no las danzas japonesas, japonesas, indo-chinas, esquimales y congoleas, todas ellas llenas de profunda filosofía. La danza de las almeas es ciertamente muy graciosa, pero más que



ALMEA

egipcia es árabe ó bereber, y de ahí su parecido con ciertos bailes andaluces. En cuanto á las *ejecutantes* se asegura que son no almeas, sino almas de cántaro; graves autores han hecho constar su absoluta incapacidad pasional; un eminente escritor francés que oculta su nombre bajo el pseudónimo de Ceterino Cazavan, tuvo la desgracia de enamorarse locamente de una almea del Cairo y más le hubiese valido enamorarse de una momia del tiempo de Ramsés II: no sabía de que le hablaba al dirigirla sus inflamadas declaraciones. Bajo aquella poética apariencia no había absolutamente nada; una estatua de hielo se hubiera mostrado más sensible.

Debe ser eso efecto de la educación musulmana, que rebaja á la mujer hasta el último extremo, lo



LA DANZA DE LOS ESTREMECIMIENTOS



LA DANZA DE LAS BUJIAS

cual es tan pernicioso como el caso contrario, y el hecho de que los bailes afecten el carácter que tiene la *danza del vientre* dice bien que clase de gente es aquella, bien diferente hoy de aquellos tiempos en que el Imperio de Misraim era el más ilustre por su elevadísima civilización y la majestuosa nobleza de sus artes. Sin embargo, consérvese en medio de todo algo que recuerde el pasado, como no puede menos de suceder en un país donde tanto arraiga todo lo que fuera un tiempo, desde las Pirámides al lenguaje, pues, como es sabido aun se conserva el *copto*.

También hay que decir que la *inconciencia* de las almeas quita del baile en cuestión la parte calculadamente bellaca que le añaden las *artistas* de aquende y allende los Pirineos. Su papel es puramente mecánico, y se podría decir que se necesita beber el agua del Nilo y no la del Sena, mejor ó peor filtrada, para comprender y saborear como es debido aquel espectáculo. Y así se pasa el tiempo en la *Exposición*, que, por lo que se va diciendo y sabiendo resulta un fracaso colosal, hasta el punto de que ya va cundiendo la especie de que las exposiciones «están llamadas á des-

*aparecer*,» como otras cosas... que no por eso desaparecen.

Algo hay, sin embargo, en la *Exposición* que vale la pena de ir allá y ese algo no es precisamente nada que se roce con máquinas ni progresos industriales, sino todo lo contrario: es las *toilettes* expuestas en el *Salón de Luz* y en el *Palacio del Traje*. Aseguran los inteligentes que el que quiera ver cosas realmente artísticas satisfará su gusto visitando aquellos locales, pero ya se comprenderá que no es necesario hacer una *Exposición Universal* para admirar las creaciones de las modistas.

Por lo demás, no se crea que en punto á baile nos gane nadie. En este particular España triunfa en toda la línea, por más que en las otras materias nuestro papel sea el más ridículo y desahogado que se puede imaginar. Si en el *Gran Teatro Egipcio* del Trocadero se ejecutan las *Danzas nerviosas* y se pone en escena el espectáculo titulado *Una noche en Bagdad*, en nuestra Andalucía en tiempo de los moros se baila «por todo lo alto»; en el *Palais Royal d'Espagne* cuyos sótanos están ocupados por una compañía flamenca se representa *La Feria* (sic) y en el mismísimo Teatro del *Vieux Paris* se da como atractiva función *Las Sevillanas*.

Conque, á ver quien nos tose. Somos la primera nación coreográfica del mundo, y ya sabemos lo que les van á preguntar los de París á los obreros que han ido allá por cuenta del Estado:

—¿Baila usted las sevillanas, ó que baila usted?

En cambio léanse las cartas de Jacinto Octavio Picón y se cae el alma á los pies al enterarse uno del papel que hacemos en los numerosos pabellones que hemos levantado para que se vea nuestro atraso y nuestra dignidad. Hemos hablado de los obreros y de veras les compadecemos, primero por haber servido



LA DANZA DE LOS CRÓTALOS



LA DANZA DEL NERGHTE







## EL ARTE MODERNO

### FIRMANDO LA PRIMERA SENTENCIA DE MUERTE

Cualquiera diría que el autor, á pesar de pintar tan bien, de dibujar tan bien, de conocer tan profundamente la indumentaria del Renacimiento y de saber componer como el más experto y avisado ha hecho pinitos de simbolismo, según la manera como presenta la escena en relación con el asunto. Se trata, pues, de una obra *trascendente*, al revés de aquellas otras inspiradas en el discentible principio de *el arte por el arte*. Cualquiera comprende que se trata de una reinécita acabada de subir al trono y no de una soberana avezada al ejercicio del poder. De otra suerte, no firmaría, como parece, *d' un cœur léger*, pero al autor le convenía para su tesis elegir una niña, y no una mujer hecha, sabedora de las responsabilidades ante Dios de los monarcas absolutos,—pues en la época en que se supone ocurre eso no había monarquía representativa más que en Inglaterra.

Hermosa prerrogativa de las testas coronadas es la gracia de indulto, y de ella han usado con largueza, en honor suyo sea dicho, muchos monarcas, demostrando ser reyes verdaderamente cristianos. Están en su derecho y Dios se lo tenga en cuenta. Nadie, jamás, habrá de censurárselo. En cambio, da grima ver como hay jurados que se complacen, diríase, en *indultar* á los más odiosos *agarratotes* criminales. ¡Aquella sentencia sobre la causa del *Chato* del Escorial es inolvidable! ¡Y tantas otras! Por lo demás, sobre eso de la pena de muerte hay mucho que hablar, en pro y en contra, pero la verdad sea dicha, no me parece mal la teoría de la *eliminación*, hasta cierto punto. Nada hubiera perdido la sociedad con que se hubiese enviado al otro mundo al susodicho *Chato*, á los asesinos de Roa, etc., etc. Muchos que valían más que ellos han muerto en el patíbulo. Cuando el criminal se convierte en un ser peligroso para la sociedad vale más *eliminarlo*; doctrina utilitaria, cuanto se quiera, pero ni cruel, ni inhumana. Cuestión de pura defensa. Creemos que habrán pasado ya de moda los argumentos sentimentales. Por una casualidad de que no creo de todo punto necesario enterar á mis lectores, tuve ocasión de conocer á un *agarratado frustrado*. Era un asesino que por tener el cuello muy grueso no le cogió la argolla, y tuvieron que *devolverle* á la cárcel, donde recibió el indulto. Me permití preguntarle si había tenido alguna extraordinaria alegría al verse vuelto á la vida y me contestó que no se acordaba sino de que le había entrado un formidable apetito y se comió una gran cazuela de sopas.

Confieso que me gustan los indultos, pero que no llevo hasta ser *abolicionista*: en este particular estoy conforme con nuestros apreciables vecinos los franceses, que á pesar de su *Liberté, Egalité, Fraternité* saben dárles su merecido á los asesinos.

Por lo demás, la pena de muerte es tan lógica que se ve practicada en las sociedades animales, lo cual indica que está en la naturaleza de las cosas.

M. MAULEON

## EL VERANO EN MADRID



¡FICIL, espinoso, y, sobre todo, sofocante artículo!

Reza la sabiduría popular, y rezando nos hace saber en uno de sus más conocidos refranes, que Saturno, implacable repartidor de tiempos y temporales, sin duda en un rapto de ira contra la capital de las Españas (gracias a nuestras recientes adquisiciones en África podemos reintegrar en su perdido plural á la palabra en cuestión), se ha concedido para su solaz «ocho meses de invierno y cuatro de infierno». Y yo al verme investido de la función gratísima de *crónicas* este infierno de Madrid, no pude menos de exclamar, no precisamente en el calor de la inspiración, sino en el de la pereza, que no por contrario es menos respetable: «¿Quién me diera la pluma del Dante! ¿Dónde encontrar una Beatriz capaz de guiarme, y, sobre todo, de refrigerarme en este coronado chicharrero?»

¡Beatrices refrigerantes! Un amigo mío, que oyó mi exclamación

ambiciosa, compadeciéndose de mí y fué paseando mi ardiente humanidad por cafés, horchaterías, puestos de agua, etc., etc., y mostrándome ufano el lindo palmito de tanta y tanta mujer empleada en servir, ya la fresca cebada, ya el limón opalino, ya la nevada horchata ó la espumosa cerveza, me decía triunfante: «¡Beatrices refrigerantes! Aquí tienes no sólo Beatrices, sino Lauras y Leonoras ó Isabelas, y hasta si me apuras un poco, Julietas y Dianas. ¡Beatrices refrigerantes! ¡Helas ahí!»

Las miré, en efecto, pero también esta vez el remedio de mi amigo fué de efecto contrario. Los múltiples encantos de tanta linda horchatera sólo consiguieron acelerar las ya harto numerosas palpitaciones de mi sensible corazón, y *por ende* elevar dos ó tres grados la temperatura de mi cuerpo...

En realidad, y prescindiendo ¡ay! de ellas, las horchaterías son recurso precioso en el verano, y dignas, además, de detenido y filosófico estudio. Son la genuina representación del espíritu oportunista, y si sabemos,—Rodó lo dice,—el incontestable poder de una palabra oportuna ¿cuál no será el de un hecho, suma y compendio de toda oportunidad?

Los susodichos establecimientos arrópanse durante el invierno en tupido sudario de alfombras y esteras y escarpates y portadas bien tapizadas, donde sonríen las grandes flores de la tapicería, y trazan signos cabalísticos lazadas de burlete. Los panzudos rollos de alfombra recuerdan vagamente formas de oruga peluda y ondulante... En el verano todo cambia. En lugar de alfombras, estera fina; en vez de burlete, barquillos; donde los citados rollos ostentaban su panza formidable, extienden el penache de sus ramas bojes y albahacas... La oruga se ha cambiado en mariposa.

Otros gocees sociales y domésticos, de no menos valía, encierra el verano madrileño. Entre los sociales: la música de ópera barata, la zarzuela ligera, las verbenas, los jardines, el Prado por la noche y el poético Retiro á la hora del alba. Y entre los domésticos, la vida íntima en camiseta y calzoncillos, el baño *por entregas*, las delicias del botijo y del gazpacho, y el canto del grillo...

¡Verdaderos y honestos atractivos! Madrileños, obligados á no abandonar vuestros hogares, que veis con ojos taciturnos marchar los trenes en que parientes y amigos van en busca de playas más ó menos auténticas, no envidiéis su dicha! ¿No veis como va silbando la locomotora á aquellos mismos á quienes arrastra...?

G. MARTINEZ SIERRA



Ayuntamiento de Madrid





Entre los ejercicios de recreo, y al mismo tiempo de gimnasia á que suele consagrarse el hombre, figura, como uno de los más principales, la caza.

Tiene, desde luego, un abolengo noble y antiguo. Ya empezó á ejercitarse en ella Nemrod, el gran cazador bíblico. Desde entonces acá, ya ha llovido mucho, y tal *sport* no lleva trazas de desaparecer, por lo visto, mientras haya hombres en el mundo.

Han sido famosos en la caza reyes y príncipes, grandes señores y potentados. Aunque, en un principio, la caza debió ser la primitiva ocupación del hombre, en su estado salvaje, pues la necesidad de procurarse el sustento, le obligaba á ello, cuando llegó la humanidad á un estado de progreso y de altura superior, y tuvo otros medios con que ganarse la vida, la caza llegó á ser una ocupación noble.

En los palacios reales y señoriales se tenía á sueldo, y muy laureados y agasajados, diestros servidores, ocupados exclusivamente en todo lo concerniente á las cacerías de sus amos. Entonces una cacería era una fiesta espléndida.

Muchas de ellas han inspirado ilustres pinceles que han dejado, para admiración y encanto de la posteridad, hermosísimos cuadros. Hoy la caza no es lo que era en aquellos tiempos; pero todavía cuenta con ardientes secuaces, que en tales ejercicios encuentran uno de los hechizos más halagüeños de su vida.

Realmente, la caza es un entretenimiento tan beneficioso para el cuerpo como para el espíritu.

Con los continuados esfuerzos que reclama, con las mil peripecias que encierra, fortifica los músculos y viriliza el corazón. No siempre, en efecto, ofrece sólo una cacería motivos de esparcimiento. Hay cacerías que entrañan serios riesgos y gravísimos peligros.

Sin contar las cacerías de fieras, en los desiertos africanos, aquí mismo en nuestro suelo, en las monterías, donde el jabalí es la presa disputada, ocurren percances que pueden costar sangre á los cazadores. Pero, todo se arrastra á trueque de obtener, por espacio de unas horas ó de unos días, laureles recogidos en semejantes campañas. El cazador, que más que por oficio, suele serlo por afición, es un personaje sumamente simpático.

Si es un verdadero aficionado, no se conoce amante más fino, ni más esmerado, ni más constante con el objeto de sus amores.

Cuida escrupulosamente sus escopetas y demás artefactos de caza. Llegá á querer tanto ó más á sus lebreles, ó á sus reclamos que á su propia familia. Su accidentada historia de cazador, con los correspondientes episodios, inventados ó sucedidos, pero siempre sorprendentes y maravillosos, no se le cae de la boca. Oyéndolo hablar, no hay héroe como él. Y todo lo que refiere de sus proezas es dicho sin malicia, sin vanidad, como un simple escarceo del ingenio.

No es posible concebir á un cazador sin perro. El perro es su compañero inseparable, el testigo de sus hazañas, muchas veces el principal autor de sus obras.

Pero, hay un tiempo en que el cazador está inconsolable: durante la época de la veda. Es cierto que ésta dura poco, y además el cazador impaciente no siempre la respeta.

EMILIO RIVAS

## LAS LUCES DEL CARMEN

*A las luces del Cármel  
vámomos, niña,  
d las luces del Cármel,  
que están divinas.*

Parecen de fuego  
las calles y esquinas,  
por aquí co'gajos,  
por allá vendimias,  
y en los mil balcones  
vistosas cortinas  
sembradas de flores,  
colgando sus cintas.  
En medio las calles  
se miran en filas  
las cien luminarias  
que todo iluminan.  
*A las luces del Cármel, etc.*

En cada accesoría  
que brota alegría,  
vistosos faroles  
los ojos divisan,  
de vidrio y papeles  
de goma y de tripas;  
y véñse linternas  
con mil figuritas,  
que están dando vueltas  
recreando la vista.  
*A las luces del Cármel, etc.*

Verás y que guapa  
la gente se apaña,  
los rotos y rotas,  
los ricos y ricas,  
verás qué contentos  
y qué algarabía.  
Puestos de *tostado*,  
naranjas y limas,  
mesitas con flambres  
barriles con *chicha*,  
y allá los buñuelos  
la apatencia incitan  
sobre su cazuela  
que chillá que chillá.  
*A las luces del Cármel, etc.*

Verás en la iglesia  
la Virgen María  
con el Santo Niño  
que muere de risa.  
¡Qué música aquella!  
¡qué voces divinas!  
y un mundo de luces  
en lo alto y cornisas  
con tantos candelis,  
con tantas banchillas,

que son como bosques  
de encanto y delicias,  
y ajuera en holgorio  
las bombas y esquilas.  
*A las luces del Cármel, etc.*

En medio á la bola  
de cantos y risas,  
la turba de chicos  
feliz se amotina,  
siguiendo al torito  
que furioso gira;  
por allá atropella,  
por aquí derriba,  
y al tambor sonante  
le sigue la pista,  
mientras en los aires,  
soltando mil chispas,  
rasgando el espacio  
los cohetes caminan,  
así, como un ferro  
que da en las esquinas.  
*A las luces del Cármel, etc.*

Verás los templetos  
que todo lo animan  
con músicas todas  
de cuerpos de línea;  
también hay vihuelas  
y habrá jaranita  
en casas y fondas  
y pianos arriba,  
donde gorgoritos  
hacen las pollitas;  
todo el mundo goza,  
todo el mundo grita,  
aquello es la gloria:  
ven y date prisa.  
*A las luces del Cármel,  
vámomos, niña,  
d las luces del Cármel,  
que están divinas.*  
Y la muchacha  
dice: —¡Pa luego es tarde,  
dueño de mi alma!

GUILLERMO PRIETO







EN EL MIRADOR

Ayuntamiento de Madrid

## LA PRIMERA VISITA



ROSALÍA, la hija del médico titular de X, era una muchacha encantadora. Sus ojos negros, despedían al mirar más fuego que cien calderas de vapor, y sus frescos labios, rojos como las amapolas, trastornaban el juicio a los mozos del pueblo, cuando al sonreír mostraban unos dientes diminutos, iguales y blancos, á modo de perlas engarzadas en nacarado estuche. Sus trenzas, sedosas y negras, con brillo de azabache, eran la desesperación de cuantos, apreciando las seductoras bellezas de Rosalía, aspiraban á obtener los disputados favores de aquella deidad de diez y seis abriles, y sólo conseguían ser víctimas de sus desdenes; porque la moza esquivaba, jamás *dio pie* para que ninguno *alabarse* pudiera de merecer sus codiciadas preferencias.

Juan, el hijo del tío *Sin gracia*, era un mocetón que media siete pies de estatura, fornido, morenito, atezado como todo el que se dedica á las labores del campo, rudo en su trato, noble y bonachón, amigo leal y apasionado ciego de Rosalía, á la que adoraba con fanatismo rayano en la locura.

Más de una vez había tratado de ablandar el «marmóreo» corazón de la desdenosa, sin conseguir otro resultado que el de una repulsa tenaz, que, enardeciendo su pasión, atormentaba su alma.

Eso no obstante, justo es decir en honor de la verdad, que Juan había logrado lo que ninguno de sus rivales pudo conseguir: que Rosalía le tratase con amabilidad, mostrándole simpatía y afecto, siquiera no pasaran tales distinciones de los límites de una amistad sincera y un sí es, no es ceremoniosa.

En cierta ocasión, acosada Rosalía por las ardientes súplicas del muchacho, le replicó:

—No te canses, Juan; no creas que soy tan insensible como parezco á las halagüeñas insinuaciones de un amor puro, espiritual y casto. Pero tengo aspiraciones que, hoy por hoy, no puedo satisfacer. Quiero que mi marido sea médico, pero no un médico adocenado, sino un hombre notable, que sobresalga de la *turba multa* de medianías que tanto abundan. Eso quiero, y como en X no existe ningún joven, incluso tú, cuya cultura permita esperar la realización de mi deseo, he de permanecer soltera y resignarme hasta encontrar objeto digno de mi cariño. Cese ya tu insistente persecución y cuenta siempre con la amistad sincera que te ofrezco.

—¿No es más que eso lo que quieres?—interrogó Juan.

—Nada más.

—Entonces... ¡serás mía!

Las «comadres» de X advirtieron al poco tiempo que Juan *no era el mismo*; apenas se le veía salir de casa y dejaba en abandono el cuidado de las tierras que constituían el escaso patrimonio de la familia. El tío *Sin gracia* le reemplazó en ese trabajo, sin comprender la razón de aquel cambio, y mucho menos las *carilaciones* que á su hijo se le habían metido en la cabeza.

Llegó el mes de septiembre de aquel año y el pueblo se conmovió con la estupenda noticia de que Juan iba á estudiar *para hacerse médico*. Era el primer caso que en el pueblo se presentaba, y los comentarios de todo género cundieron con inusitada rapidez entre los asombrados vecinos de X.

Ni Juan, ni el tío *Sin gracia* hicieron caso de las habladurías y á la capital fué el mocetón con el alma henchida de deseos, esperanzas é ilusiones, pensando en Rosalía y dispuesto á disputar su posesión á todo el mundo.

Durante su ausencia, Rosalía pensaba:

—¡Si lo consiguiera! ¡Quién sabe!

Juan acometió su empresa, con el ardor que prestan á la voluntad los diez y siete años.

Hizo propósito de no regresar á X hasta terminar sus estudios; y aunque esto suponía doble gasto, su padre accedió con tal de verlo hecho un hombre de carrera.

El muchacho se aplicó, y á los cinco años obtuvo con notas sobresalientes en todas las asignaturas el grado de Bachiller.

Venido con gloria el primer obstáculo, atacó el decisivo con juvenil valentía, constituyéndose esclavo del libro y de la cátedra. Era preciso alcanzar la mano de Rosalía y resarcir al pobre viejo de los sacrificios realizados en aras de su amor paternal.

Muy pronto logró Juan captarse el aprecio y distinción de los profesores; los condiséipulos le admiraban; su talento fué reconocido con orgullo por el claustro y su fama de buen estudiante llegó hasta el pueblo, causando regocijo en todos y especialmente en el ánimo de Rosalía.



El hijo del tío *Sin gracia* terminó la carrera. Sus estudios consumieron el pobre caudal de la familia; pero ¿qué importaba? Juan era un médico notabilísimo y de brillante porvenir.

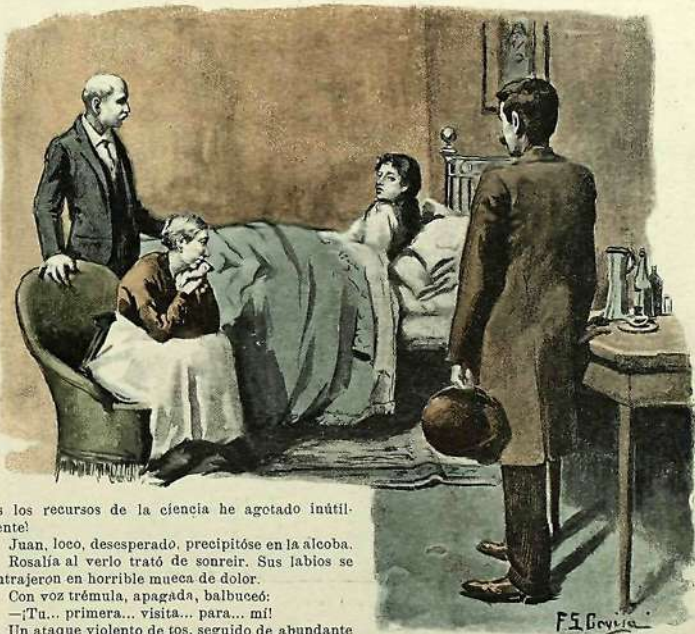
Doce años habían transcurrido desde que Juan se ausentó del pueblo, y sólo dos veces había efectuado el viaje á X, con objeto de abrazar á su padre y confortar su alma para la lucha con las ansiadas promesas de Rosalía.

Al cabo de ese tiempo, cuando ella contaba veintiocho años y él veintinueve, Juan obtuvo el título de Doctor en brillantes ejercicios, y satisfecho por haber cumplido como bueno haciéndose digno del amor de Rosalía, emprendió la vuelta á X.

Allí le esperaba *ella*. ¡Cuántos castillos en el aire forjaba su imaginación á medida que el tren, avanzando con vertiginosa rapidez, acortaba la distancia que le separó tanto tiempo de los seres queridos!

Juan llegó á casa de Rosalía. Le esperaban los dos viejos, la madre, todos... menos la que él ansiaba ver.

—Pasa... Rosalía está muy enferma. ¡Una pulmonía! ¡Yo no sé cómo combatirla, porque to-



dos los recursos de la ciencia he agotado inútilmente!

Juan, loco, desesperado, precipitose en la alcoba.

Rosalía al verlo trató de sonreír. Sus labios se contrañeron en horrible mueca de dolor.

Con voz trémula, apagada, balbuceó:

—Tu... primera... visita... para... mi!

Un ataque violento de tos, seguido de abundante hemorragia, la impidió continuar.

Estaba espirando, Juan, convencido de que cuanto hiciera sería inútil, murmuró con acento indefinible:

—¡Un milagro! ¡Sólo un milagro, Dios mío! ¡Tanto amor, tanto sacrificio, tanto afán de gloria!... ¿para qué?

Los sollozos ahogaron su voz y cayó de hinojos ante la moribunda, estrechando la descarnada mano que ella le tendía, y cubriéndola de besos y lágrimas.

(Dibujos de Covisa)

LUIS FALCATO

## GOCES VERANIEGOS



Podría establecerse una profunda diferencia social entre los habitantes ribereños y los del interior, basada en que los unos se bañan, ó se han bañado de niños, y los otros no, salvo excepciones. Y la diferencia resulta enormemente favorable á los primeros. Nada más conveniente, higiénico, útil y por decirlo de una vez, indispensable, que el uso abundantísimo del agua, importando lo mismo que sea dulce que salada.

Se entiende: *para uso externo*. En España, desgraciadamente, estamos muy mal tocante á este particular, y es comunísima la *hidrofobia*, sin rabia. Y aquí podría extenderme en trascendentes consideraciones, pero ¡guarda Pablo! El agua, una y mil veces sea dicho, es convenientísima, á condición de que sea pura, y en este concepto no cabe mayor pureza que la del agua del mar. En cambio un agua impura, metida en el buche, es peor que el más terrible veneno de los Borgias.

Las virtudes del agua son, por otra parte, una de las pocas conquistas científicas que hemos hecho los españoles; antes de Priessnitz, de Brandt y de Schnepf ha habido un D. Vicente Lopez, llamado vulgarmente *el médico del agua*. (Siglo XVIII). No digo yo, *empero*, que no se pueda abusar.

Cuentan las crónicas que había cierto Esculapio naval, de cierta nación, que, no siendo ningún prodigio en el *arte de recetar*, prescribía invariablemente á los marineros... la mar salada.



GENTE RIBEREÑA

Abusos aparte, es preciso reconocer que el uso de los baños de mar son altamente provechosos. Si algunos han muerto por bañarse, son en cambio infinitos los *vice-versa*.

¡Agua! ¡Agua! y ¡Agua! es el grito costero en que sería bueno prorrumpieran los españoles de continuo, y todos los ministros deberían tener por programa lo de aquel marqués de *El Diablo en el poder*:

Si el rey me llama  
Le propondré  
Caminos y canales  
Cruzando por doquier.

Pero... ahora caigo en que esa canción ha servido ya bastante...

PEDRO NORIZ





A TODA VELA, por Verdugo Landi

Ayuntamiento de Madrid

## LOS SUCESOS DE CHINA

A la hora que escribimos estas líneas se sabe que los ministros europeos en Pekin, sino están salvos, están sanos, lo cual es muy diferente de como pintaron la cosa los nuevos periódicos ingleses que van apareciendo de algún tiempo á esta parte para servir horrores á dos peniques. Esa prensa chica se hacia telegrafiar matanzas, sangre y exterminio para aumentar la tirada. No ha habido, pues, tales asesinatos, pero eso no quita que corran peligro dichos diplomáticos, en concepto de rehenes por si los internacionales persisten en querer entrar en Pekin.

Para nosotros, que tantos agravios tenemos recibidos del extranjero, ya por



MISTRESS SCOTT, MISIONERA EVANGÉLICA DE LA CHINA DEL NORTE



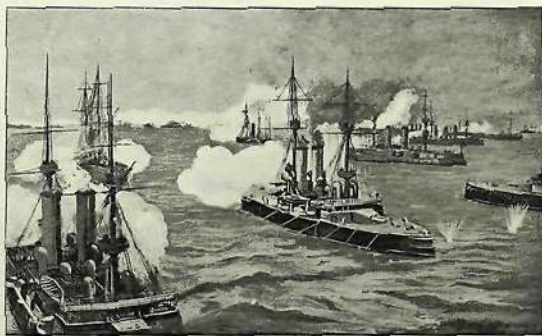
POCELLAS CANTORAS CHINAS, CRISTIANAS

comisión, ya por omisión, es un placer ver como se están poniendo en ridículo y demostrando su «alteza» de miras las grandes potencias. ¡Vaya un concierto! Inglaterra refunfuña al ver que el Oso moscovita quiere meter la pata demasiado; el Japón se escama al ver que le quieren hacer sacar las castañas del fuego para comérselas otros; Alemania alborota, los Estados Unidos no se deciden á irse con Rusia ni con China; los otros se miran de reojo y todos recelan de que no les jueguen los demás cualquier trastada. Nunca se había visto más al desnudo la ruindad de sentimientos en que se inspira hoy la política.

Entre tanto los chinos están demostrando que no han desperdiciado las lecciones de los oficiales alemanes respecto al manejo de cañones y fusiles. La famosa entrada en Pekin del general Montauban y el saqueo del Palacio de Verano por los anglo-franceses pa-

receo revestir la apariencia de un mito. Hoy, con ferrocarriles, bicicletas, automóviles y demás medios de locomoción, los internacionales se rascan mucho la barba antes de dar un paso des de Tientsin á Pekin, y ya van pareciendo aquellos *feroci romani* con su: *Andiamo! Partiamo!* sin moverse de su sitio.

China poniéndose por montera á las grandes potencias euro-americanas es uno de los espectáculos más regocijados que cabe imaginar.

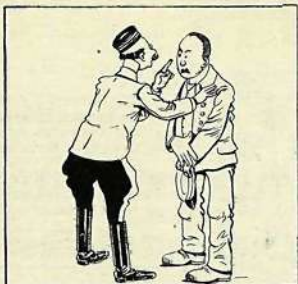


BOMBARDEO DE LOS FUERTES DE TAKU POR LAS FLOTAS COMBINADAS, EL 18 DE JUNIO

A. ALCAZAR



# NO HAY DICHA COMPLETA



1. ¡Fíjate bien Melquíades en lo que te digo! Te vas a la botica de enfrente y dí que den el petróleo reconstituyente del cabello.



2. Pétroleo, petróleo, y ahí enfrente... pues en la cacharretería



3. Aquí está el petróleo que me encargas mi primero.  
—Buen chico.



4. Si no fuera exageración podía decir que me sentía crecer el pelo debajo de la teresiana. ¿Y por qué no? ¿No tenía una purga Benito? Pues ¿quién me quita que también podía tener petróleo?



5. El teniente.—Por el pelo que tengo señorita os juro el amor que os profeso.  
Caballero.—Arrojaremos el fósforo con el raudómetro.



6. ¡Socorro! ¡Mi pelo! ¡El petróleo! La Ordiga.

# PEPITORIA

Problema de ajedrez núm. 32

FOR C. M.

Negras



Blancas

Las blancas juegan, y dan mate en 4 jugadas

do sin poder traslucir el sentido del último cuadro: ¡Inmortales!—A. O.

Asegura un tal Ibraim, persona muy conocida, que no hay otro callicida como el de LADIVONSIM.

## DEFINICIONES

**Baile.**—Pretexto que utilizan los hombres para abrazar a las mujeres.

**Bailarín.**—El colmo del ridículo.

**Balcón.**—Observatorio femenino.

**Bando.**—Aliciente para infringir la ley.

**Biblioteca.**—Depósito de verdades y mentiras en conserva.

**Boceto.**—Flor en capullo.

**Bostezo.**—Decadencia de la conversación.

**Bueno.**—Individuo que presta, da, y no pide.

## CONSEJOS

**HUMANITARIOS Y CIENTÍFICOS**

Cuando prestes dinero a un íntimo amigo, despídte de él, y desáale un feliz viaje.

Quiero decir que te despidas del dinero, no del amigo, porque éste se despedirá solo.

Hay amigos denderes que vuelven a ver a su amigo acreedor. Vuelven, para pedirle más.

No obstante, los amigos que piden y se van y vuelven una vez ó no vuelven nunca, son los mejores. Los peores son los que se quedan, porque esos siguen pidiendo todos los días.

Total: la amistad es una gran cosa, cuando no pide.

## EL MATRIMONIO

**Tonterías y verdades acerca de este asunto**

Antes de casarse, suma el novio las perfecciones de su prometida: después de casarse, las resta.

Cuando oigas decir al marido y a la mujer que se aburren, puedes afirmar que los dos tienen razón.

## TARJETA

Ramona Jeliu

Formar con estas letras, debidamente combinadas, el nombre y apellido de un célebre autor.

## CHARADA



Las soluciones en el próximo número.

## SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior  
**Charada.**—Carabo.  
**Jeroglífico.**—Resabio.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

**J. M. de T.**—Los versos libres no son generalmente muy del gusto del público, á menos de imponerse por la firma, sobre todo, en castellano.

**R. N.**—Esas aventuras de doncellas desgraciadas son emicamente cosas y ya no hay quien no se las sepa de memoria: es un género cuyo cultivo no cuesta nada. Busque usted otra cosa.

**F. D. Zaragoza.**—Tendré como gusto en publicar el cuento, previas algunas ligeras correcciones. Gracias por sus elogios.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. INSCRIBIRSE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS. PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



ADMINISTRACIÓN

50, PLAZA DE TETUÁN, 50

BARCELONA

# IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

50, PLAZA DE TETUÁN, 50

BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 18 AGOSTO 1900

Núm. 67

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS \* 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE \* PORTUGAL, 60 REIS

## REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

### doctor LADIVONSIM

Este preparado, verdadero rey de los callicidas, no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la *curación radical* de una dolencia que tanto molesta y aflije á la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

**DE VENTA:** En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América.

DIRECCION POSTAL: VIDAL SIMON

Calle Fomento.—BARCELONA (Ciot)



## LA LEYENDA DE LOS CIELOS

POR

DON JOSÉ COROLEU

47 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadernada con tapas especiales, 57 ptas.



CUENTOS

## ESCOGIDOS

POR

### VARIOS AUTORES

Ilustrados con magníficos grabados.—Un tomo en tela, 5 pesetas

# Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid